



MOMENTO DE **ACTUAR**

Los países de Oriente Medio y Norte de África tienen la oportunidad de adoptar las reformas necesarias para garantizar prosperidad en las próximas décadas

Jihad Azour



Los levantamientos de 2011 abrieron paso a una era de cambios inédita en Oriente Medio y Norte de África. Las demandas de una transformación política que concitaron la atención mundial estuvieron motivadas principalmente por problemas socioeconómicos. Con sus reclamos de “pan, dignidad y justicia social”, los manifestantes en las calles de El Cairo y Túnez daban voz a su aspiración general de derechos económicos básicos, prosperidad y equidad.

Casi siete años después, la reforma de las finanzas públicas ha avanzado notablemente, pero aún no lo suficiente para reducir la dispar distribución de la riqueza en la mayoría de los países de la región o las brechas de desarrollo. Los dilatados conflictos, la baja del precio del petróleo, la productividad débil y el mal gobierno han causado daños graves. El crecimiento no ha sido suficiente para reducir significativamente el desempleo, que entre los jóvenes es de un exorbitante 25%.

Como resultado, estos países están ante la difícil disyuntiva de hacer recortes a corto plazo o adoptar reformas sólidas a largo plazo que

aseguren la prosperidad futura. Renunciar a importantes ajustes necesarios para fortalecer el crecimiento inclusivo y modernizar el sector estatal y privado retrasaría la región, quizá durante décadas. La solidez económica mundial presenta una oportunidad para acelerar las reformas.

Si bien los países de la región han preservado la estabilidad macroeconómica, el crecimiento no se ha mantenido a la par del aumento poblacional, y por eso el desempleo ha aumentado. El crecimiento medio fue de 3,6% anual desde 2011, un tercio del registrado la década anterior (gráfico 1). La tasa global de desempleo de 10% no parece alarmante, pero va de menos del 1% en Qatar a más del 18% en Jordania, y las mujeres y los jóvenes son los más afectados. Mantener el statu quo solo empeorará las cosas. El FMI estima que si el crecimiento continúa al ritmo posterior a 2011, el desempleo medio podría superar el 14% en 2030.

Además, los conflictos en Afganistán, Iraq, Libia, Siria y Yemen tuvieron un saldo trágico, estimado en medio millón de muertes

desde 2011. Solo en Siria hubo 12 millones de desplazados. El impacto económico es devastador: hogares, hospitales, carreteras y escuelas dañadas o destruidas, a un costo estimado de cuatro veces el PIB de los países antes del conflicto. El éxodo de refugiados agrava la presión sobre los presupuestos, la infraestructura y el mercado laboral y de vivienda en países receptores como Líbano y Jordania. Los conflictos también han perturbado el comercio, el turismo y la inversión.

Por su parte, los exportadores de petróleo afrontan una fuerte baja del precio de la energía que causó grandes déficits fiscales y la caída del crecimiento. En promedio, los déficits aumentaron a más de 10% del PIB en 2016, y la deuda se duplicó a más de 30% del PIB desde 2014. Pero estas cifras no reflejan el gran esfuerzo realizado por reducir el déficit. El saldo primario no petrolero, que excluye el efecto del precio del petróleo y puede considerarse como el esfuerzo fiscal de

los gobiernos, mejoró en más de 12 puntos porcentuales del PIB desde 2014.

Los déficits también siguen siendo altos en los países importadores de petróleo beneficiados por la baja de su precio (gráfico 2). En Egipto, Jordania y Líbano, rebasan el 6% del PIB en promedio, y el nivel de deuda supera el 90% del PIB. Aunque han reducido su déficit lo suficiente para mantener la estabilidad económica, deben destinar más recursos a afrontar problemas sociales y de desarrollo. Se proyecta que el crecimiento aumente a más del 4% este año gracias a un incremento del consumo privado y las exportaciones.

Planes de desarrollo

Las autoridades son conscientes de la necesidad de generar empleo y crecimiento e incluyeron estas metas y la mejora de la inclusión en sus planes de desarrollo. Bien ejecutados, estos planes podrían contribuir mucho a cumplirlas. Reconocer la igualdad de derechos de las mujeres e integrarlas a la fuerza laboral reviste especial importancia. Avances recientes, como la decisión de Arabia Saudita de permitir que las mujeres manejen, van en la dirección correcta, pero no bastan. Las políticas educativas y del mercado laboral también serán cruciales, ya que casi el 60% de la población es menor de 30 años. Con buenas oportunidades y educación, los jóvenes pueden propulsar un crecimiento sin precedentes y generar un dividendo demográfico como el que impulsó a los tigres asiáticos hace unas décadas.

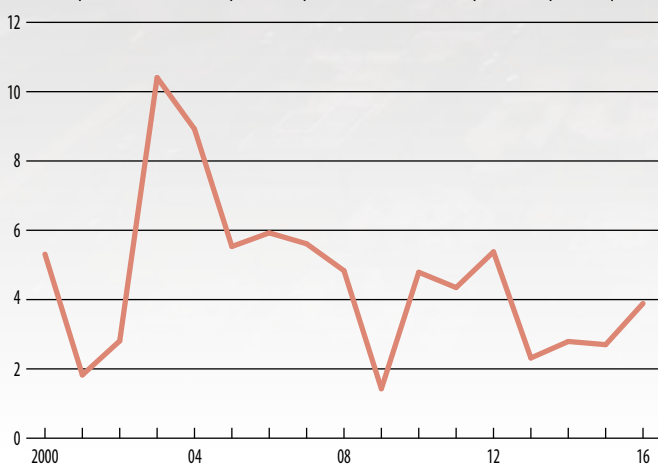
Los gobiernos tratan de estimular el comercio y la inversión. Muchos países, como Jordania y Arabia Saudita, redujeron los obstáculos comerciales. Marruecos y Túnez se unieron al Pacto del G-20 con África para fomentar la inversión privada, que mejoraría la infraestructura. Jordania, Marruecos y Túnez se han esforzado por diversificar su infraestructura fabril, apuntalando las exportaciones y el empleo. Marruecos, por ejemplo, atrajo a empresas como PSA Peugeot Citroën y el Grupo Renault, ofreciendo buena infraestructura, energía y mano de obra calificada. Así, su sector automotriz espera crear 90.000 empleos para 2020. ¿Cuánto más crecimiento puede crear el comercio? El FMI estima que con un aumento de la apertura igual

Gráfico 1

Desaceleración del crecimiento

La tasa de crecimiento anual desde 2011 es un tercio inferior al promedio de la década anterior.

(variación porcentual del PIB real, ponderado por el PIB en función de la paridad del poder adquisitivo)



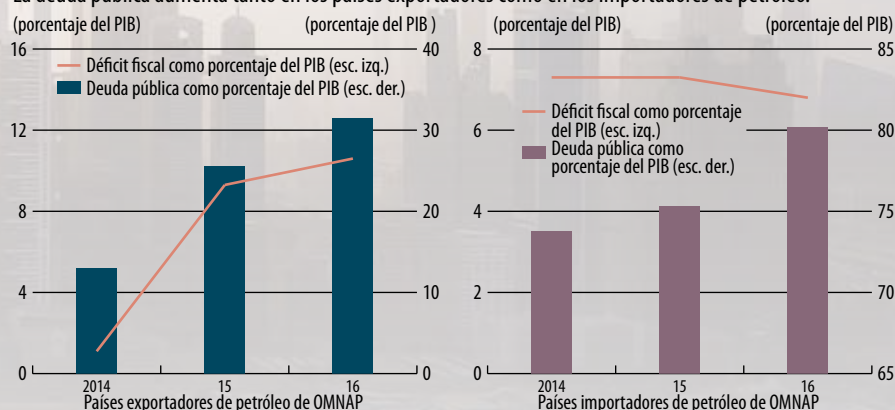
Fuentes: Autoridades nacionales y cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: Los datos corresponden a Oriente Medio, Norte de África, Afganistán y Pakistán.

Gráfico 2

Aumento de la deuda

La deuda pública aumenta tanto en los países exportadores como en los importadores de petróleo.



Fuente: Estimaciones del personal técnico del FMI.

Nota: Los datos corresponden a Oriente Medio, Norte de África, Afganistán y Pakistán (OMNAP).

al mayor conseguido en un año hasta ahora, el ritmo medio anual de crecimiento subiría 1 punto porcentual en los próximos cinco años, frente a un pronóstico de base de 3,3%.

Crear empleo

Los gobiernos también están priorizando la creación de empleo. Sus planes apuntan a desarrollar el sector privado, mejorar las oportunidades laborales de jóvenes y mujeres y aumentar el acceso financiero. También aspiran a mejorar los servicios públicos, la transparencia y la rendición de cuentas y a aumentar el volumen y la eficiencia del gasto social y la inversión. Muchos de estos temas ya eran el centro del debate en 2014, cuando las autoridades regionales se reunieron en Amman para definir políticas para incentivar el empleo, el crecimiento y la equidad en el mundo árabe. Siguen estándolo hoy, porque la gente exige cambios más rápidos y radicales.

Afortunadamente, el crecimiento y la innovación tecnológica mundial propician las reformas. Los resultados llevarán tiempo, por lo que las autoridades deben actuar lo antes posible y aprovechar la oportunidad de fortalecer la estabilidad

Los gobiernos están tomando medidas para estimular el comercio y la inversión

económica y fomentar el crecimiento en beneficio de toda la sociedad.

Los gobiernos deben idear y ejecutar programas de crecimiento inclusivo a mediano plazo que den soluciones prácticas a las prioridades urgentes y restauren la confianza de inversionistas y ciudadanos. Hay cinco factores cruciales: política fiscal sólida, inclusión financiera, reforma del mercado laboral y el sistema educativo, mejora de la gestión de gobierno y fortalecimiento del marco empresarial. Este enfoque también permitirá replantear los modelos de crecimiento y, con el tiempo, implantar contratos sociales más equitativos que preserven la estabilidad macroeconómica. Lo primero es crear una visión que inspire a la ciudadanía; lo siguiente es tener metas específicas, y estrategias para lograrlas.

La reforma fiscal sigue siendo el principal recurso para promover el crecimiento inclusivo. Los países con mayores reservas fiscales y menos deuda pueden ir reduciendo el déficit para no frenar innecesariamente el crecimiento; aquellos con más déficit y deuda, como Jordania, Líbano y Mauritania, deben redoblar sus esfuerzos para reducir el déficit.

Reformas fiscales

Una forma de reducir el déficit es aumentar el ingreso ampliando la base tributaria. La relación tributos/PIB media de la región, inferior al 10%, es baja, frente al 18% de los mercados emergentes. Reducir exenciones, combatir la evasión y aumentar la progresividad del impuesto a la renta personal también ayudará, al igual que bajar el gasto salarial público, que representa casi el 10% del PIB en seis de los países del Consejo de Cooperación del Golfo, frente a un promedio de 6% en el conjunto de las economías emergentes y en desarrollo. Una menor brecha entre salarios públicos y privados ayudará a absorber los 27 millones de jóvenes que ingresarían a la fuerza laboral en los próximos cinco años. Hoy hay muchos jóvenes calificados que prefieren

seguir ociosos por largo tiempo mientras esperan empleos públicos bien remunerados.

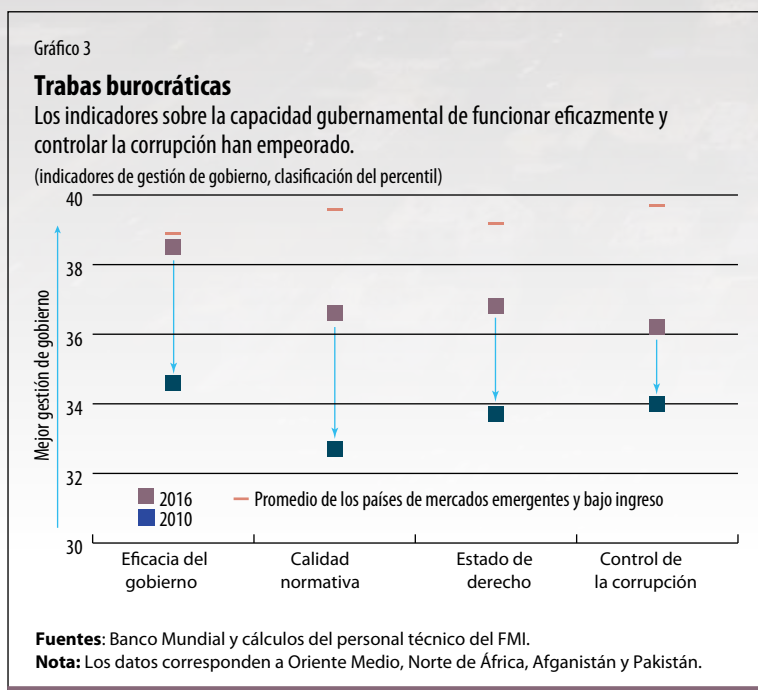
Algunos países ya mostraron que los ahorros derivados de estas medidas pueden aumentar la inversión y el gasto en servicios sociales muy necesarios. Once países remplazaron subsidios energéticos a toda la población con transferencias en efectivo para los pobres. Uno de ellos es Egipto, que en dos años multiplicó por diez el monto de dichas transferencias a favor de 1,7 millones de hogares. Pero el avance es desigual y hay que aumentar el gasto social para mejorar significativamente el crecimiento y el nivel de vida a mediano plazo. Acelerar la venta de empresas públicas ayudará, así como elegir y gestionar proyectos con vistas a obtener rendimientos robustos para mejorar la calidad de la inversión pública.

Aumentar el acceso a las finanzas ayudará mucho a promover la actividad privada. Casi dos tercios de la población carece de cuenta bancaria, y el nivel de préstamos a pequeñas y medianas empresas, de 2% del PIB, es uno de los más bajos del mundo. Mejorar la contabilidad empresarial aumentaría el acceso financiero, al facilitar la evaluación bancaria del riesgo. También se deben desarrollar más los mercados de capital para facilitar el financiamiento de capital y deuda para las empresas.

Aprovechar la tecnología

Como el 60% de la población de la región usa teléfono móvil, la tecnología financiera es una oportunidad de dar servicios financieros a más consumidores. Pero la mayoría de los países no ha hecho reformas para que las entidades no bancarias puedan incorporarse al sector. Los reguladores deben crear marcos que propicien la innovación y a la vez protejan a los consumidores y la confidencialidad de los datos y prevengan el lavado de dinero y el financiamiento del terrorismo.

En general, la tecnología puede impulsar la productividad y el crecimiento; en especial la tecnología verde, como la energía solar, es muy prometedora. Pero aunque la tecnología puede aumentar la eficiencia laboral y crear trabajo en nuevos sectores, también puede hacer obsoletos a ciertos empleos. Las brechas de ingreso y empleo pueden seguir aumentando si estos trabajadores no se reinsertan en la economía.



Los avances serán limitados si las mujeres, que representan la mitad de la población, no tienen oportunidades de triunfar.

Por eso es crucial mejorar la educación y la capacitación. Salvo unos pocos países, como Arabia Saudita, Bahrein y Egipto, la población adulta en edad laboral con estudios superiores a los secundarios es muy inferior al promedio mundial de 17%. La educación debe centrarse en las aptitudes que exigen los empleadores en sectores como el electrónico, automotriz, aeronáutico y de tecnología financiera.

La educación también será clave para la igualdad de género. La participación femenina en la fuerza laboral es solo un tercio de la masculina. Las políticas que fomentan el trabajo de la mujer, como horarios flexibles y guarderías, atraen más mujeres al mercado formal e incentivan la productividad y el crecimiento. Pero son solo un comienzo. Es difícil imaginar un futuro económico optimista para la región sin una transformación profunda de los conceptos rígidos y tradicionales acerca de los papeles sociales y el género. El acceso igualitario a las finanzas, la capacitación y la tecnología deben sustentar el empoderamiento de las mujeres y permitirles competir en pie de igualdad con los hombres.

Generar confianza

Junto al desempleo, la corrupción y la ineficiencia fueron otras causas del descontento popular que alimentó los levantamientos. Mejorar la gestión de gobierno no solo ayudaría a atender las demandas sociales, sino que aumentaría la confianza y la inversión empresarial. La mayoría de los países de la región siguen en la mitad inferior de los índices mundiales de capacidad gubernamental de funcionar eficazmente y controlar la corrupción, posición que se ha deteriorado en años recientes (gráfico 3). Los gobiernos deben suministrar los recursos y las facultades jurídicas para mejorar la transparencia y la gestión financiera al tiempo que combaten la corrupción.

La devastación de la guerra es la prueba más difícil. Los refugiados necesitan comida, techo, educación y ayuda para buscar empleo; los países receptores no pueden soportar esta carga solos. Cuando los conflictos terminen, la siguiente tarea será obtener recursos para reconstruir la infraestructura y las instituciones y reintegrar a los desplazados en el mercado laboral. Tras sufrir conflictos, los países suelen experimentar flujos volátiles de financiamiento. Se necesitará una sólida coordinación internacional para asegurar el apoyo adecuado. El financiamiento oficial debe adoptar la forma de subsidios o prestarse en condiciones sumamente concesionarias, y complementarse con importantes flujos del sector privado, como donaciones y remesas.

Sin duda la región está en una encrucijada en su historia moderna, con posibles consecuencias trascendentales para la prosperidad mundial. Jamás vivió una hora tan decisiva para que las autoridades se concentren en empoderar a un acervo importante de talento desaprovechado. Los avances serán limitados si las mujeres, que son la mitad de la población, no tienen oportunidades de triunfar. Si no se acelera el ritmo de las reformas, con la inclusión económica como meta primordial, la transición no será sostenible. La recuperación mundial brinda una oportunidad única, y cuando vuelva la paz a la región, el efecto de las reformas actuales se multiplicará. Por eso se debe actuar ahora para apuntalar el crecimiento y el nivel de vida de forma sostenible y satisfacer las aspiraciones de la población de la región. La inacción tendría consecuencias desastrosas y perpetuaría el estancamiento económico, el aumento del desempleo, las tensiones sociales y los conflictos prolongados. Ahora es el momento de pasar de las metas a las medidas concretas. **FD**

JIHAD AZOUR es Director del Departamento de Oriente Medio y Asia Central del FMI.